

Solemnidad de Pentecostés 2021

Hechos 2:1-11; Gal 5:16-25; Jn 15:26-27; 16:12-15

### Homilía

Detrás de la historia de Lucas que tuvimos como primera lectura está la historia de la Torre de Babel. En esta historia del Antiguo Testamento, la construcción de una torre que pretendía llegar al cielo representaba el esfuerzo del poder político y militar de los Asirios por ejercer su autoridad sobre todas las poblaciones del mundo conocido e imponerles la uniformidad de costumbres y lengua. Dios interviene entonces para asegurar la diversidad de lenguas. Sin embargo, este relato sigue siendo ambiguo, ya que esta diversidad puede interpretarse tanto como un regalo como un castigo.

En el relato de Lucas, en cambio, la diversidad se ve claramente como una riqueza. Lo que ocurre el día de Pentecostés no es un milagro que transforma a los Apóstoles (y a todos los discípulos presentes, que son 120 - cf. Hechos 1:15) en políglotas que hablan todas las lenguas. Más bien, el milagro se produce entre los oyentes. Los Apóstoles hablan su dialecto galileo; pero todos los oyen, cada uno en su propia lengua. Los Judíos presentes, venidos de la diáspora para celebrar la Pascua en Jerusalén, representan todas las culturas y razas conocidas en la época. Todos escuchan el mensaje de los Apóstoles en su propia lengua.

Ya en el relato de la creación en el Libro del Génesis, el Espíritu o el Aliento de Dios genera la vida mediante un proceso de diversificación. Es cuando el Espíritu de Dios se cierne sobre el caos inicial, cuando la luz se separa de las tinieblas, las aguas de la tierra, la vida animal se distingue de la vegetal y aparecen los seres humanos, hombre y mujer.

El pasaje del Evangelio de Juan que acabamos de leer contiene dos relatos claramente diferentes, ambos tomados de las palabras de Jesús a sus discípulos durante la Última Cena. En la primera cita, Jesús habla de un "Defensor" (paráclito, en griego) que nos enviará desde el Padre. Pero debemos tener cuidado de notar que el Espíritu se presenta aquí no como el defensor de los Apóstoles -o de nosotros- sino como el defensor de Jesús mismo. Es el abogado que defenderá a Jesús en el juicio contra el mundo.

La segunda parte del texto evangélico que hemos leído describe una segunda función del Espíritu de Dios: en nosotros. Este

Espíritu, defensor de Jesús, es también el Espíritu de la verdad que nos conduce a la verdad completa. Jesús no habla aquí del testimonio de los discípulos al mundo, sino del testimonio del Espíritu Santo al corazón de la comunidad eclesial. Sólo se puede dar testimonio de Cristo si se tiene fe en él. Ahora bien, la fe es una relación personal, un conocimiento en el sentido más profundo e íntimo de la palabra. Esta relación no es el resultado de las palabras o de la enseñanza. Por mucho que recibamos esta enseñanza, incluso de la boca del propio Jesús, no producirá nada en nosotros si aún no estamos dispuestos a recibirla y asimilarla.

"Tengo muchas cosas que deciros, pero de momento no tenéis fuerzas para soportarlas", dijo Jesús a sus discípulos. El papel del Espíritu Santo será guiarlos a la verdad completa. Él los guiará hacia Aquel que es la Verdad. Tendrán que aceptar encontrarse con Él, experimentar a Cristo en todo su misterio, incluyendo su muerte así como su resurrección. Esto es, sin duda, lo que Jesús quiere decir a sus discípulos: "Vosotros también daréis testimonio, los que habéis estado conmigo desde el principio". El Cristo del que deben dar testimonio no es sólo el Cristo resucitado, sino el Cristo hecho hombre, el Cristo que pasó haciendo el bien, el Cristo muerto y resucitado.

Este debe ser el testimonio de los cristianos en el mundo: un testimonio que no consiste simplemente en "enseñar" las verdades de la fe o en "defenderlas", sino un testimonio de vida que consiste en "conducir" a todos los seres humanos a la Verdad completa, a Cristo, para que ellos mismos lo experimenten; para que también ellos lo encuentren en una intensa relación personal.

En su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, el Papa Francisco cita este texto del Evangelio de Juan de una manera muy original. Es en el pasaje en el que habla de la dimensión social de la evangelización y de la necesidad de dar prioridad a los procesos de crecimiento sobre la monopolización de los espacios de poder. Si hay tantos conflictos en la sociedad actual, tantas guerras entre los pueblos e incluso tensiones dentro de la Iglesia, es porque se ha querido reconfigurar el mundo y la Iglesia por medio de la autoridad, del ejercicio del poder. Todavía no podíamos entender... Ha llegado el momento de dejarse guiar hacia la Verdad, de confiar en el dinamismo interior de la vida, del que deriva nuestro propio ser, de saber insertarse con confianza en un dinamismo de crecimiento del que no somos conscientes, en nosotros mismos, en la sociedad y en la Iglesia.

El ejercicio del poder ha demostrado ampliamente su capacidad de destrucción. La apertura confiada al futuro nos depara sorpresas. Dejémonos guiar por el Espíritu de Jesús.

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

---

Armand Veilleux